



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.	3 reales.	Un mes.	25 francos.	Trimestre.	2 pesos.
Trimestre.	8 "	Un año.	3 "	Un año.	4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—19 de Abril de 1880.

NÚM. 236.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 18 DE ABRIL DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. CELESTINO ANSORENA.

TOROS.		Divisas.	Picaadores.	Puyazos.			Banderilleros.	PARES		PASES DE MULETA.										
Nombre y ganadería.	Encarnada y negra.			Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.
1. Chumbo, de Moruve.	Encarnada y negra.	Agujetas. Colita. Bartolessi.	2 7 1		1	Julian. Hipólito.	2 1	Currito.	4	10	15						1	2		
2. Clavellino, de Muñoz.	Encarnada y amarilla.	Agujetas. Colita.	6 5			Ojitos. Ojeda.	1 1	Pastor.	2	5	6	2	1		3		2			
3. Tortolillo, de Moruve.	Encarnada y negra.	Agujetas. Colita. Bartolessi.	5 4 3	2 2	1	Cortés. Añillo.	1 1	Gallito.	8	6	14	2					2	1		
4. Cordobés, de Muñoz.	Encarnada y amarilla.	Agujetas. Colita.	3 3	2 2	2	Hipólito. Julian.	2 1	Currito.	3	13	18						1	3		
5. Antanete, de id.	Id.	Agujetas. Colita. Bartolessi.	4 2 1	4 2 1	2	Ojeda. Ojitos.	1 1	Pastor.	9	5	13	2					1	3		
6. Fernandillo, de id.	Id.	Agujetas. Bartolessi. Trigo.	3 4 1	1 2	2	Añillo. Cortés.	1 1	Gallito.	10	11							2			
Totales.....			54	18	10		13	5		26	49	77	6	1	3		7	11		

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Tercera corrida de abono verificada en esta plaza el día 18 de Abril de 1880.

Rompe-cabezas:

¿De quién son los toros?

Esto se preguntaban anteanoche todos los individuos de la villa y corte de Madrid. Estaba anunciada una corrida de Varela, hoy propiedad de D. Bartolomé Muñoz; pero un periódico dijo anteanoche que no todos los bichos eran buenos y que por lo tanto sería preciso mezclar la corrida de Varela con animalitos de otra ganadería.

Ayer por la mañana se supo al fin que los Varelas alternarían con dos animalitos de Moruve. Estas combinaciones y permutaciones me recuerdan á Casiano, que siempre daba corridas de mezcla.

A las tres y media cada caballero estaba en su puesto, y cada señora en el suyo, es decir, al lado de los caballeros, por regla general.

Algunas barbianas muy conocidas en Madrid ocupaban las delanteras de grada, y los señoritos de los tendidos las decían flores más ó menos cultas, que naturalmente ruborizaban á las inocentes niñas y á sus más inocentes mamás.

El Sr. Presidente puso término á todos los coloquios amorosos haciendo la señal correspondiente, y acto continuo los diestros Currito, Pastor y Gallito exhibieron sus lujosos trajes, y sus respectivas cuadrillas de banderilleros y picaadores, en pos de las cuales marchaban los acostumbrados guacamayos y cotorras.

Colita y Agujetas tomaron las lanzas y se colocaron en los lugares designados de antemano.

Momento de emoción.

El Buñolero abrió la jaula y salió un toro, cuyo nombre y apellido eran *D. Chumbo Moruve*, negro y meano de pelo y muy apretado de cuerna.

El animalito hizo una reverencia, y con la mayor cortesía, dijo:

—Muy buenas tardes, señores, ¿y la familia? Tengo tanto gusto en conocer a Vds.

Como nadie le contestó, *Chumbo* se encaminó a Agujetas, y le preguntó:

—¿Tendría Vd. la amabilidad de decirme para qué me han traído a este lugar?

Agujetas espoléo el caballo sin contestar, y como los toros no toleran desaires, *Chumbo* arremetió con el piquero por la parte posterior, y le derribó a tierra, exclamando:

—Yo le enseñaré a Vd. a ser bien educado, y a contestar cuando le pregunten.

Los monos sábios estuvieron al quite, porque los toreros no estaban en casa.

La buena dirección de Currito comenzó a notarse en el acto.

Repuesto Agujetas del susto, puso un puyazo al Muruve, lo cual enfureció tanto al animalito que le hizo decir:

—¡Hola, hola; ya adivino de lo que se trata! ¿Me van Vds. a torear? Pues vamos a vernos las caras, y de cada bofetada que aquí se va a soltar, va a temblar el orbe.

Desde este instante, toro y toreros se trabaron de palabras, y de aquí lo que pude oír y pongo en conocimiento de Vds.

Agujetas.—Ahí va otra varita. (Cae, y pierde el jaco).

Toro.—Venga de ahí, y ahora levante usted ese pencho si se atreve.

Colita.—¿Tiene Vd. la amabilidad de tomarme estas siete varitas?

Toro.—No tengo inconveniente; ¿son de paño bueno? Tengo que hacerme un levita.

Colita.—Son de hierro, vea Vd.

Toro.—¡Zapateta! ¡Qué barbaridad! ¿se ha creído Vd. que yo soy un melon para rajarme de ese modo?

Bartollesi.—¡Eh! *Chumbo*, no se vaya usted, quisiera ponerle una vara.

Toro.—¿De veras, hombre? y yo quiero darle a Vd. una cornada... ¡ay! ya me picó Vd. y no he podido derribarle... es que estos demonios de los capotillos están siempre en medio.

Gallo.—Ahí va una larga.

Toro.—Larga ¿eh? pues le he oído a usted la chaquetilla; cuidado con esas largas que parecen cortas, y si yo le cojo a Vd. le divido. ¿Qué diablos grita aquel señor desde el tendido? ¡Ah! dice que no tengo cabeza aunque tengo voluntad. ¡Baje Vd., baje Vd., so pillo, y mida Vd. su cabeza con la mía, a ver quién tiene más! ¡Calla, han tocado la corneta? Esto es que me van a hacer una nueva perrada... Como si lo viera... ¡Adios, Sr. Julianito, ya le recuerdo a Vd., le he visto en un tentadero en mi ganadería... ¿Pero, para qué se acerca Vd. tanto, hombre? ¡Ah, bribón, y le aplauden! me ha clavado un par de alfileres en el morrillo, y esto ha sido al cuarteo... ¡Si yo hubiera sabido a lo que venías! ¡Hombre, otro amigo! aquí veo a Hipólito... buenas tardes... ¡Cielos, ya me han dado otro pinchazo y se lleva otro palo en la mano el pícaro! Por lo visto quería clavarme los dos. Ya viene otra vez Julian... ¡Ah, lo que es ahora no me la pegas!... al sesgo, ¿eh? vamos a verlo... ¡Ay, me las clavó! En poco ha estado en pillarle; los alamares de la manga puede tirarlos, se los he hecho polvo.

Currito, vestido de corinto y oro, empuña los trastos y se dirige hacia *Chumbo* que procura rascarse las picaduras que le han hecho los banderilleros.

Currito.—Tenga Vd. dos pases naturales.

Toro.—Y tenga Vd. un acosón.

Currito.—Tres con la derecha...

Toro.—Apenas si baila Vd... ¿Son seguidillas? Pues, a buscar otra pareja, porque yo no

conozco más que la soledad y cosas por el estilo.

Currito.—Tres por alto... Haga Vd. el favor de estarse quietecito un momento, que voy a decirle un recado.

Toro.—Ya estoy quieto.

Currito.—Toma una estocada, para hacer boca.

Toro.—¡Maldita sea mi suerte, hombre!... ¡Vaya un matador que vuelve la cara!... ¡Ay, me ha atravesado Vd., amigo!... Comprendo por qué le silban.

Currito.—Voy a ver si le atonto a fuerza de pases... dos naturales, seis con la derecha, once altos.

Toro.—¿No le duele a Vd. ya el cuerpo de tanto pasar?

Currito.—Daré un pinchazo por variar.

Toro.—¡Hola! ¡Ahora no hay quien me mate porque levanto la cabeza y desarmo que es un gusto!

Currito.—¿Que nó? ¡Vaya otro pinchazo!

Toro.—Vaya al tendido, porque yo de un cabezazo echo la espada fuera de la plaza.

Un espectador del 6.—Señor Currito, ¿me va usted a matar a mí o al toro?

Toro.—Vaya, voy a morirme, porque no puedo resistir tanto silbido... ¡Adios, señor Currito, y no vuelva Vd. la cara al herir, que los toros no somos una cosa tan fea que no se nos pueda mirar frente a frente!

Acto seguido salió el primer Varela, segundo toro de la corrida; se llamaba *Clavellino* (¡qué cosa más final!) y era retinto, listón, ojinegro, bragado y bociblanco. La cornamenta era veleta, por más señas.

Este era uno de los toros que el tío Caracoles llama *létricos*, porque parecía un rayo. En menos de un segundo, dió tres millones de vueltas a la plaza, y entre carrera y carrera, tomó dos verónicas de Pastor muy regulares.

Clavellino tenía poca cabeza, lo cual sintieron mucho los picadores; pero en cambio mostró bastante voluntad, y se distinguió por su deseo de armar quimera, aunque sin conseguir poner una sola vez boca abajo a los señores de caballería.

Agujetas metió seis veces el palo en la carne de la res, y en una de ellas rasgó, como si quisiera partir la piel del toro para hacer una alfombra y colocarla delante del sofá.

Colita no picó más que cinco veces, y en todas ellas guardó la compostura debida, sin caer a tierra y sin adoptar sobre el jaco posturas más o menos académicas.

No hubo en todo esto más novedad que una bronca que se armó en la primera grada, sobre si un señorito ocupaba su respectivo asiento o el del vecino.

Los chicos tiraban a todo esto el capote, como quien tira una pedrada a una mosca.

La plaza estaba alfombrada, como si fuera a pasar por allí la procesion.

¡Qué manitas tan débiles tienen ustedes, hombre!

Tocaron a poner los palitos, y Ojitos puso una banderilla sobre las tiernas carnes del animalito, quedándose la otra para cumplir con un amigo que se la tenía pedida. Este diestro, después de una salida falsa, colgó un par de sobaquillo y algo delantero. Ojeda puso otro par cuarteando y algo trasero.

Clavellino, aunque boyante, conservaba muchas patas y muchas facultades cuando tocaron a matar, que fué tocar a lo bueno.

Pastor, vestido de grana y oro, expuso su programa y se fué en busca del animalito con el trapo recogido. Cuando estuvo próximo a la fiera, ésta se arrancó con furia y Pastor dió un cambio de lo que se llama superior; a esto siguieron uno natural, tres redondos, uno con la derecha, cinco altos y dos cambiados, todo digno de aplauso, por lo ceñido, aumentando el mérito la rapidez con que se movía el toro.

Una estocada a volapié, que tenía tendencia a atravesarse, puso término a la primera faena de Pastor.

La segunda, se compuso de un pase natural,

cuatro con la derecha, uno alto y una estocada a un tiempo, buena y tirándose el diestro perfectamente.

Ahora pongan Vds. aquí todos los aplausos que puedan y una porción de cigarros.

Los suficientes para poner un estanquillo y estar despachando dos semanas.

No hay exageración.

Pariente inmediato del primer toro fué el tercero; se llamaba *Tortolillo*, y pertenecía, como el que ocupó el primer lugar, a la ganadería de Moruve, que es una de las que tenía en el índice D. Casiano.

Tortolillo salió muy parado, y por el lado contrario, luciendo capa negra completamente, es decir, era negro zaino, y además bien puesto de cuerna.

Cabeza no le faltaba, y de ello pueden dar pruebas los ciudadanos encargados de picar.

Agujetas puso cinco puyazos y sufrió dos revolcones, muy agradables para las espaldas que experimentan deliciosa sensación cuando se apabullan contra el mundo. El último puyazo lo brindó el picador al tendido núm. 6, y la suerte resultó de las mejores que pueden hacerse a caballo.

Colita mojó cuatro veces y cayó en dos, es decir, una sí y otra no, con cuyos trastazos saltados el hombre empezó a madurarse y a disponerse para las trompadas que más adelante se referirán.

Bartollesi pinchó tres veces, y en una le hizo ojalando con mucha gracia. ¡Ni que llevara usted unas tijeritas en la puya! ¡Qué manera de cortar piel!

Currito, en uno de los quites, dió una media verónica y echó el toro sobre un grupo de diestros que estaban discutiendo algún punto de filosofía. ¡Qué gracioso es Vd.!

Los profesores de timbal y cornetín soltaron un suspiro acompañado de tamboril, y se presentaron Cortés y Añillo armados de garrotes para cumplir sus deberes.

Cortés salió primero con una banderilla cuarteando, dejando la otra para ocasión más propicia. Además puso un par en la barriga del toro. Se conoce que veía los objetos al revés. Añillo dejó un par cuarteando muy bueno.

Se repitió la bronca en el tendido núm. 1, y Gallito pequeño, que vestía trage azul y oro, cogió las herramientas del oficio para dar muerte a *Tortolillo*.

Este se hallaba en buena disposición, y el diestro muy parado y bastante fresco, etizó dos pases naturales, uno con la derecha, cinco altos, dos cambiados, una navarra muy sucia, y un pinchazo bien señalado a volapié.

Luego dió cinco naturales, cuatro con la derecha, seis altos y una corta a paso de banderilla bien señalada también.

Después de un pase natural, uno con la derecha y uno alto, se vió algo comprometido y perdió un zapato.

Por último, tras de dos pases altos, soltó una estocada contraria a volapié, que fué la mejor de las que había señalado hasta aquel momento.

Gallito trató de descabellar, pero el toro no se descubría y hubo de desistir de la empresa. *Tortolillo* se echó y volvió a levantarse, muriendo al fin en la segunda caída.

Aplausos y algunos sombreros y pitillos.

Colorado, ojinegro, bragado, apretado, caído y delantero era el cuarto toro, perteneciente a la vacada de Varela y llamado *Cordobés*.

Salió con calma y por el lado derecho, revolviéndose en seguida para decir al Buñolero un encargo que llevaba para él con mucha urgencia. Como este funcionario público no le quiso hacer caso, el cornúpeto se marchó en busca de aventuras, encontrándose, al efecto, con Colita, que le puso una vara cerca de las pezuñas.

Parece que el toro preguntó al picador si trataba de cortarle los callos al ver el empeño con que se le dirigía a las patas. Este picador repitió en dos ocasiones, y en las dos se quiso su-

mergir en la arena empujando con la cabeza. Los dos caballos que montó Colita para esta tarea se quedaron durmiendo en el suelo.

Agujetas, que á voluntad no tiene quien le gane, se llegó hasta el *Cordobés* cinco veces y cayó en dos viajes, pero nada más que hasta el suelo. Al quite todos los matadores.

Los capotillos en el suelo como durante toda la tarde.

Volvieron á presentarse Julian é Hipólito Sanchez, y se encontraron con que *Cordobés* se defendía en los tablones convencido de que es una tontería dejarse pinchar sin protesta de ninguna especie.

Hipólito clavó un par al cuarteo, bueno, y otro á la media vuelta.

Julian salió una vez en falso y puso dos pares al relance, uno caído y otro trasero.

EL TOREO, á quien dice más verdades es al público, y aquí ha llegado el momento de soltar una fresca á los aficionados de esta corte.

Julian fué silbado en cuanto vió el público que trataba de poner el segundo par aprovechando la salida de un capote. ¿Por qué se silba esto? Cuando un toro se tapa y se defiende para banderillearlo de frente, hay que salir una porción de veces en falso, con lo cual se enseña al toro lo que no debe saber y se pierde mucho tiempo inútilmente.

¿Se pueden banderillar todos los toros de la misma manera?

Julian hizo bien en salir de ese modo y los que silbaron no saben lo que se pescan y contribuyen á que la suerte de banderillas se haga interminable, cosa que antiguamente no sucedía.

Sirva de aviso esta primera amonestación, ¡oh, apreciables aficionados de Madrid!

Cuando Currito se disponía á matar este toro, el público comenzó á chichear, lo cual es adelantarse juicios.

El hombre dió al toro un pase natural, tres con la derecha, once altos y un pinchazo á volapié algo delantero.

Luego dió cuatro pases con la derecha, cuatro altos y sufrió un desarme acompañado de la silba correspondiente. Llevando el toro todavía la muleta en los cuernos, uno de los Sanchez parientes de Currito le soltó el capote. Es una familia que se lleva muy bien; cuando uno hace una cosa el otro la repite.

Recogido el trapo por el matador, dió dos pases naturales y atizó un pinchazo bajo, saliendo de huida.

Luego dió un pase natural, dos con la derecha, dos altos y un pinchazo muy delantero.

Luego uno natural, dos con la derecha, uno alto y una estocada á volapié, volviendo la cara para no ver la del toro, aunque no era de las más feas.

La estocada podía cantar el *Roberto*. ¡Qué bajita era!

Y salió el toro de la tarde.

Era de Varela, se llamaba *Antanete*, y tenía el pelo berrendo en negro, capirote, botinero. La cuerna era apretada, y en vez de cabeza llevaba la disolución social pegada al pescuezo.

La estampa de este toro era tan bonita, como excesiva su cabeza y ligeras sus patas.

El primero que se le acercó fué Agujetas; puso la puya, hizo un rajoncito y enseguida, á volar; hombre y caballo se perdieron de vista en las nubes, y al cabo de un rato volvieron al ruedo con todo el estrépito que es consiguiente. Currito no podía arrancar al toro del lado del picador que estaba bajo el caballo difunto, y cuando entre todos lo consiguieron, Pastor se vió casi alcanzado.

Colita clavó el segundo puyazo y también se fué al suelo convirtiéndose en polvos de arroz. Llevado á la enfermería en brazos de varios guacamayos, fué curado por telégrafo y volvió á salir tan pronto como si no hubiese hecho más que ir á cambiar caballo. Al sacar al toro de este lance, Gallito fué enganchado por la hombrera, y arrojado al suelo sin consecuencias. Al quite con gran oportunidad Currito, que con este motivo se ganó muchos aplausos.

No disminuyó la mucha voluntad de Agujetas, á pesar de la cabeza de *Antanete*; sin reparar en trastazos clavó tres varas, que le originaron tres viajes al tejado de la plaza ó poco más arriba.

Yo creí que Agujetas iba á producir un terremoto á fuerza de golpazos sobre el planeta.

Ahora ya se puede ir el hombre á subir al arco de la *Estrella* y tirarse de cabeza sin hacerse daño. Y ya sabe Agujetas dónde está el arco de la *Estrella*, que el chico ha estado en París de Francia y conoce los principales monumentos del orbe.

Bartolessi puso una vara y cayó al suelo, perdiendo el jaco, y por último, Colita, que había vuelto á salir, clavó un puyazo, cayó al suelo y dejó el palo atravesado en la piel del cornúpeto.

Antanete salió repartiendo estacazos con este motivo, hasta que se rompió la vara y quedó solo la parte del tope clavada, que al fin la soltó á fuerza de capotazos.

El público dió la gran grita al picador, que se retiró después de darle el alguacil un recado. Colita no volvió á salir en toda la tarde.

Conservando muchos piés llegó *Antanete* á banderillas, siendo los encargados de clavárselas, Ojeda y Ojitos.

El primero puso un par al cuarteo algo abierto, y otro al suelo; Ojitos dejó un par nada más bueno y al cuarteo.

Antanete se mostró muy incierto á la muerte y con la cabeza descompuesta; Angel Pastor le pasó seis veces al natural, cinco con la derecha, nueve por alto y dos cambiados, después de lo que dió un pinchazo tirándose desde lejos.

Tras de dos pases naturales y uno alto, señaló un pinchanzo bueno, y otro sin soltar previo un pase alto.

Intentó herir nuevamente y se pasó sin hacerlo por haberse resbalado al arrancar, y enseguida, sin nuevos pases, dió una estocada á volapié, delantera y contraria que acabó con el bicho.

Muchos aplausos.

El público que había gritado la polka del ¡Ahl ¡ahl ¡ahl acompañó ahora á la música de Ingenieros cantando:

Tengo un niño chiquitín,
que se llama Nicolás, etc., etc.

¡Verán Vds. cómo dentro de poco y siguiendo por este camino vamos á tener concierto y toros en un mismo espectáculo!

El último cornúpeto se llamaba *Fernandillo*, lo mismo que cualquier cristiano, y era berrendo en colorado, capirote, ojalado, botinero, coronalón y de puntas bastante afiladas.

Agujetas sufrió una caída para empezar la fiesta, pero no por causa del toro, que estaba á cien metros de distancia del picador, sino porque el hambre acometió al penco con furia y se le coló suelta.

Pasado el desmayo sufrido por la exánime cabalgadura, Agujetas puso cinco varas y sufrió una caída, sin más consecuencias que el susto de una vecina mia, que me agarró de los pelos en el instante de las emociones. Con muchas caídas de estas me quedo yo calvo.

Bartolessi puso cuatro varas y sufrió dos costaladas superiores, perdiendo dos caballos. Uno de estos pencos estuvo moribundo un cuarto de hora, mientras uno de los guacamayos le aporreaba la cabeza con la puntilla, sin encontrar el centro de la dificultad. Trigo, que había salido ya dos veces en la tarde, pero sin tomar siquiera un bocadito, metió la cuchara una vez y no sufrió el menor desperfecto.

La suerte de varas acabó ayer como los labradores acaban este año, si continúan las lluvias; con Trigo.

Añillo clavó un par al cuarteo abierto, y Cortés medio cuarteando. Añillo intentó poner banderillas nuevamente, pero después de dos salidas falsas, corrió el turno y su compañero clavó un par cuarteando.

Fernandillo conservaba muchas facultades y quería coger carne, por lo que Gallito se fué al toro acompañado de Currito, Pastor y otra por-

ción de toreros, que en muchas ocasiones más sirvieron de estorbo que de otra cosa.

El matador empezó dando siete pases con la derecha y siete altos; en el último de estos tuvo que tirar la espada y el trapo subiéndose al olivo más que deprisa. El toro arrancó tras de Cortés; éste para defenderse, tiró primero el capote y luego la montera, pero al fin fué por desgracia enganchado. Aunque el diestro trató de encunarse, no pudo evitar que el toro le metiera el cuerno por debajo de la chaquetilla al lado derecho, infiriéndole una herida profunda en la parte superior del brazo, que ha sido calificada de grave. El toro no derribó al torero á pesar de esto; lo levantó en alto y lo volvió á dejar de pié. Cortés logró desasirse con la ayuda de Paco Sanchez, que fué el primero que acudió á salvarle, y marchó hasta la barrera solo; allí fué cogido por los dependientes de la plaza y llevado en brazos á la enfermería.

Todo esto produjo el correspondiente pavor, y Gallito, después de un pase con la derecha y dos altos sufrió un desarme, al que siguió un pinchazo muy bajo tirando á degollar. El espada tuvo que volver á meterse precipitadamente en el callejón.

Tras de dos pases con la derecha y dos altos, el toro, que ya se sentía mal de la garganta, se echó y recibió la puntilla.

La corrida acabó dando el sol aún en los tendidos de la plaza.

APRECIACION.

El ganado lidiado ayer ha sido bastante bueno; lo mismo el perteneciente á D. Bartolomé Muñoz que los toros de la ganadería de Moruve. El quinto, que procedía de la vacada de Varela, se distinguió por su mucha cabeza, aunque no fué el más voluntario. Todos cumplieron bien y tomaron bastantes varas sin volver la cabeza ni hacer extraño alguno.

De ambas ganaderías estaba privado el público de Madrid hace algunos años, y en lo que vá de esta temporada hemos visto que ambas son dignas de que sus reses se lidien en la plaza de Madrid. El público quedó contento.

Currito, como director de plaza y sobre todo en el primer toro, muy mal; le vimos, sin embargo, más activo de lo que acostumbra, y durante toda la tarde hizo bastantes quites y ayudó á la brega más que en otras ocasiones. Como matador mereció bastantes censuras; por regla general se tiró muy mal, volviendo la cabeza y huyendo siempre; su segundo desarmaba, pero lo mismo hubiera sucedido sin tener esta cualidad, porque tirándose sin acordarse de la mano izquierda y sin meter la muleta en el hocico para que el toro humille bien, es imposible dar buenas estocadas. Es preciso tirarse mejor para conservar fama de matador de categoría. Si Currito continúa por este camino, pronto perderá las simpatías que tiene. Con la muleta ocurrió lo mismo: movió mucho los piés y no empapó á sus toros como requerían las condiciones, del segundo especialmente.

Angel Pastor estuvo bastante bien pasando, especialmente su primer toro, al que dió pases enteros, en corto y con mucho lucimiento. En el segundo, que no se fijaba, debió dar muchos pases seguidos altos y cambiados, con lo cual hubiera conseguido pararlo por algún momento; momento que aprovechado con rapidez le hubiera permitido acabar pronto con su empeño y con mucho mayor lucimiento. Este espada señaló siempre con mucho acierto las estocadas y estuvo sereno é inteligente á la cabeza de sus toros. El público le recompensó con justicia su trabajo y le alentó á seguir por ese camino que es el verdadero.

Gallito chico estuvo sereno y fresco en su primer toro, al que pasó bien é hirió con certeza, tirándose con bastante arrojo. En el segundo no pareció el mismo espada, sobre todo con la muleta; mostróse desconfiado y no dió buenos pases. Aunque las malas condiciones de la res disculpa algo al matador, no justifican tanto tomar el olivo, ni mucho menos el que se abandonasen todas las reglas del trasteo para

ejecutar las suertes de cualquier modo y á salga lo que saliere. Por lo mismo que este espada empieza á darse á conocer ahora al público de Madrid, debe poner extremo cuidado y hacer con los toros que ofrezcan dificultades algo más que lo que ayer vimos en la última res que se lidió.

Los banderilleros no hicieron nada notable. De los picadores se distinguió Agujetas, por su mucha voluntad y por haber clavado unos cuantos puyazos muy buenos.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el día 11 de Abril de 1880.

Aunque sin su permiso, amigo *Media Luna*, terminada la misión que nos llevó á Granada trasladamos nuestros cuerpos á esta capital, donde debía tener lugar una corrida de toros con el fin de entretener á los forasteros que con motivo de la feria van llenando las hospederías de la populosa Sevilla.

Esto no le agradará mucho, por la soledad en que le hemos dejado; pero como no hay mal que cien años dure, y las corridas de feria se verifican el 18 y 19, pronto nos tendrá á su vera, y todo quedará arreglado con unas cuantas cañas de vino, no de peleon, sino de buena manzanilla de de Sanlúcar, que es la bebida fina aquí y en todas partes.

Y despues de dada esta explicacion por nuestra ausencia de la corte, preste un momento atencion y escuche lo que vamos á contarle respecto á la fiesta taurina celebrada en esta capital el día 11 del corriente mes.

Enterados por los verdes cartelillos que se repartieron, que el ganado que debía lidiarse se hallaria en la dehesa de Tablada la tarde anterior á la corrida, tomamos asiento en uno de los breks que parten de la plaza de San Francisco, y una hora despues nos hallábamnos de vuelta, consiguiendo ya nuestro deseo de ver los toros de la ganadería de la testamentaria de D. Ildefonso Nuñez de Prado que debían jugarse en la tarde del siguiente día. El ganado que se habia escogido no era el que se hallaba en Tablada, pues á consecuencia de haberse escapado algunos toros al ser conducidos á la dehesa, hubo que ir al cerrado á por nuevos cornúpetos en sustitucion de los fugados.

Al día siguiente, y con la anticipacion que nosotros acostumbamos hacerlo, acudimos á tomar asiento en el circo taurino. Como nuestros bolsillos van estando ya un tanto escurridos, y los precios de las localidades aquí son bastante crecidos, nos acomodamos en un centro de tendido, á la sembra, colocando sobre la dura piedra un papelillo de estraza, segun aquí se usa, no sé si para hacer más muelle el asiento ó para evitar que los vestidos se ensucien.

Pero como nosotros acudimos con extraordinaria anticipacion, y los asientos despedían agua á causa de la lluvia del día anterior, pronto el papel de estraza se habia convertido en pasta, y hubimos de proveernos de unos almohadones que los aposentadores alquilan por módico precio, que nunca seria excesivo, atendiendo á los reumas que se excusan adquirir.

Ya la plaza casi llena y á punto de dar comienzo la corrida, la banda de Infantería anunció la presencia del capitán general (que iba acompañado del Sr. Duque de la Torre y su preciosa hija), batiendo la marcha que á su alta gerarquía militar corresponde.

El presidente, Sr. Ibarra, se presentó tambien en su palco, y hecha la señal por unos clarines de apagado eco, aparecieron en el anchuroso circo las cuadrillas de Hermosilla, *Cara-ancha* y *Gallito*, capitaneadas por sus respectivos jefes, y al compás de los acordes de dos bandas de música, hicieron el doble paseo para saludar á las dos presidencias, segun es uso y costumbre en esta tierra de gracia.

Entregada la llave del chiquero por un ministro vestido y cubierto con ropaje y sombrero algun tanto averiados, las chirimías dejaron oír el *Salga el toro del toril*, y aunque sin apariencias de bravucon, pero rematando en las tablas, apareció el primero de los de Nuñez, luciendo su pelo berrendo en negro y careto, y su acapachada cuerna cornilanterá, y con todas las señales de haber sido afilados los pitones artificialmente.

Con bastante voluntad llegó á tomar hasta once

puyazos, correspondiendo uno Canales, sin otra averia que lamentar que la pérdida de un buen penco; cuatro á *Melones*, sin novedad que mencionar; tres á Sanchez, perdiendo un potro y sin besar la tierra, y tres á Gallardo, dejando en la segunda prendida, cual si fuera un alfiler, la larga vara.

Manuel Campos intentó sacarla tirando del regaton; mas no pudiendo conseguirlo, llevó al toro junto á un burladero, y allí logró dejar limpio de estorbos el morrillo de tan robusto y bien criado animal.

Debemos dejar sentado que antes de la suerte de vara Hermosilla quebró con el capote. Conste, porque no queremos se nos acuse de olvidadizos, sobre todo en estos detalles, que tanto gustan hoy en ciertas plazas, incluso la de Sevilla.

Bulo y el *Morenillo* salieron á parear por mandato del señor presidente, cumpliendo su cometido el primero con dos medios pares al sesgo intercalando una salida en falso, y el segundo con dos pares regulares, en la misma forma que su compañero.

Hermosilla ya se hallaba preparado cuando el clarín le anunció que debía presentarse ante la fiera, y así lo hizo, mandando antes retirar la gente; acercándose todo lo ménos posible, sacudió las moscas dos veces con la derecha y otras dos por lo alto, tirándose á volapié en las tablas, que era la querencia del toro, resultando una estocada corta buena, que fué la suficiente receta de hierro para que el animal diera el último suspiro.

Aplausos y música premiaron la faena. El diestro vestía de verde y oro.

Negro mulato, liston, bragado y meleno era el segundo, de la misma ganadería que el anterior y los siguientes, y tenia las armas colocadas con gran precision.

Melones, que estaba de tanda, clavó tres puyazos, el primero y segundo muy bajos, apisonando el redondel en dos, perdiendo en el último un areñque de la propiedad del Sr. Ceballos. Enrique Sanchez metió el palo dos veces, una por lo bajo y rasgando, y otra muy buena, en la que perdió el potro; Canales tambien alanceó tres veces, en una muy bien, desmontando por precision en dos ocasiones, dejando una alimaña para recuerdo de su faena, y el *Rubio* se presentó á última hora para recibir una costalada á cambio de un lanzazo, sin desavío nada más que para las costillas del picador.

El toro, en esta primera suerte, fué bravo, tenía poder y era muy parado; pero si la presidencia hubiera mandado cambiar de suerte antes de lo que lo hizo, el resto de la lidia se habria hecho con más lucimiento y ménos exposicion.

Las trompetas dejaron oír su apagado sonido, y Manuel Campos y el Barbi salieron á parear, haciéndolo el primero con dos pares al cuarteo, uno abierto y otro algo delantero, previa una salida falsa por taparse el bicho. Barbi clavó un buen par al cuarteo.

Cara-ancha, vestido de verde y oro, se dirigió á la presidencia á pronunciar el brindis de ordenanza, y en seguida se presentó ante la fiera, á la que pasó con dos naturales y dos cambiados, que fueron aplaudidos, tirándose en corto y con coraje á volapié, resultando una corta en el sitio de matar, siendo enganchado el diestro, sacando rota la taleguilla y sin que la piel tuviera nada que sentir.

El toro, que desde la suerte anterior habia comenzado á taparse, siguió haciendo lo mismo, por lo que el diestro empleó una larga si bien lucida faena. Tres pinchazos buenos, tres cortas buenas en las tablas, todo á volapié, y tres intentos de descabello por no descubrirse el toro, acabaron con un animal que parecia tener siete vidas. El toro se echó dos veces, levantándose nuevamente. Algo desacertado anduvo el puntillero Rubini. El espada fué muy aplaudido, obsequiado con tabacos y sombreros y las dos bandas de música dejaron oír sus acordes.

Avanto y con toda la facha de un buey saltó á la arena el tercero, que tenia la piel color verdugo, era bragado, y la cuerna bien puesta aunque astillado el piton derecho.

Pronto demostró su poca afición á la caballería, y á fuerza de muchas invitaciones llegó á tomar tres puyazos, uno de Sanchez, otro de *Melones* y uno tambien de Canales; pero el presidente comprendió era preciso asar el morrillo de aquel manso y se encargaron de confeccionar el beefsteack Leon y Almendro, siendo así que le correspondía á *Añillo*.

Leon salió de mentirigillas en una ocasion porque el toro le hizo un extraño; luego clavó un par

en el mismo suelo, y despues uno á la media vuelta y medio al sesgo.

Almendro clavó un par metiéndose en la misma cuna.

El *Gallo* se dirige á la presidencia para pedir su venia, y entre voces y protestas excitando al diestro á que no lo mate, se acerca á la fiera y lo pasa una vez al natural, siendo desarmado. Vuelve á pasarlo con tres pases con la derecha y tres altos, y atiza un pinchazo sin soltar, en las tablas, echándose fuera; tres pases naturales, cuatro con la derecha y uno por alto, y un mete y saca bajo á paso de banderilla; un pase con la derecha y un pinchazo á la misma atmósfera por quedarse sin toro.

La faena iba prolongándose ya demasiado, pero el público teniendo en cuenta las malas condiciones del bicho permaneció prudente, sin manifestar su desagrado.

El diestro prosiguió su desgraciada faena y se fué á los medios alegrando al toro con unos saltitos que nos parecieron estaban fuera de lugar, y pinchó nuevamente sin soltar el estoque. Otro pinchazo igual al anterior, otro en la paletilla y una corta en igual sitio quedando el toro cojo, un intento de descabello y un atronamiento con la puntilla fueron el completo del trabajo que Fernando empleó para despachar á aquel animal que en las faenas agrícolas hubiera dado gran provecho.

El diestro al retirarse al estribo escuchó aplausos de amigos y otras demostraciones de los que no lo eran.

Nosotros ni hicimos lo uno ni lo otro, pero la faena empleada nos pareció mala y ya diremos por qué en la apreciacion.

(Se continuará.)

El espada José Sanchez Laborda y Manuel Diaz Lavi torearán en Oviedo en los días 6 y 9 de Mayo próximo.

Ayer 18 y el día 25 torearán en Lisboa los diestros José Lara (*Chicorro*) y Vicente Mendez (*Pescadero*).

Cara-ancha y su cuadrilla torearán en Lisboa el 2 y 9 de Mayo próximo.

El espada Manuel Dominguez se halla completamente restablecido de la herida que sufrió en la última corrida que toreó en Sevilla.

El domingo próximo se verificará en Málaga la corrida de despedida de la actual empresa, toreando los espadas *Gordito*, *Gallito* y *Lagar-tija*.

El ganado será de Moruve.

Los espadas contratados para torear en Sevilla el día del *Corpus*, son Manuel Dominguez y *Currito*.

El espada Manuel Dominguez tiene ya compromiso contraído para torear en Málaga y Barcelona, y segun nuestras noticias, tambien toreará en Ecija y Antequera.

A pesar de que se dice que José Campos (*Cara-ancha*) toreará en el Puerto de Santa María en los días 24 y 29 de Junio, no parece muy posible la noticia á causa de tener otros compromisos contraídos.

De nuestros compañeros de redaccion que todavía se hallan por Andalucía, recibimos anoche el siguiente telegrama:

«Sevilla 7-20, noche.

Sr. Director de EL TOREO.

Madrid.

Los toros de la viuda de Varela, hoy de Muñoz, lidiados esta tarde han sido buenos. Los espadas han cumplido bien. Han muerto 18 caballos. La entrada un lleno.—*Cortés*.

Solucion á las charadas del número anterior.

1.ª Andanada.—2.ª Becerro.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.